**La Muerte de un Sueño, de Palacio Legislativo a Monumento a la Revolución.**

El 23 de septiembre de 1910 fue colocada la primera piedra de lo que sería el Palacio Legislativo. Una noche antes Émile Bénard, había soñado que entraba en un templo dedicado a Isis, quien le había revelado el misterio de la resurrección: “todo está bajo el dominio de cronos – le dijo –, nadie esquiva su insaciable apetito, sólo escapa la conciencia que renace en las obras de los mortales y que ilumina su caminar”. (Siller y Calva, 2009, p.12). Esta suerte de epifanía, estimulaba a Bénard, y es que ese día se materializaría uno de sus anhelos. No obstante, la frágil y trémula realidad mexicana de la época, transformaría los deseos del arquitecto.

En el año de 1910, las formas de gobernar habían cambiado, las utopías eran diferentes: los insurgentes habían luchado por la Independencia y por construir la nación; los porfiristas buscaban alcanzar el orden, la paz y el progreso, y los revolucionarios militaban por la justicia económica y social; pero todos encontraban su fundamento en los principios abrazados por los padres de la patria.

En este escenario la elección de Émile Bénard como arquitecto encargado de construir el Palacio Legislativo había podido pensarse como parte del afrancesamiento de la sociedad porfiriana, sin embargo también imperó “la necesidad de un arquitecto que fijara en piedra y en la traza urbana los fundamentos de modelo al que aspiraba el régimen – que implicaba la soberanía popular y la separación de los poderes republicanos – y de alcanzar el nivel de los edificios legislativos de las naciones más civilizadas: el capitolio de Washington, el Reichstag de Berlín, el congreso de Viena, la Asamblea Nacional de París.” (Siller y Calva, 2009, p.100).

Pese a todo, la magnitud de los trabajos, la falta de experiencia y tecnología adecuadas, la naturaleza del terreno, las diferencias en las prácticas profesionales y las ideas tan distintas entre los colaboradores de la obra plantearon problemas inéditos que en 1911, se conjugarian con el estallido de la revolución y terminarían por impedir el logro de esta utopía porfirista.

Representante del más puro clasicismo de la École des Beaux Arts (Escuela de Bellas Artes) de París, lo novedoso y magistral en el trabajo del arquitecto y pintor francés Henri Jean Émile Bénard ([1844](https://es.wikipedia.org/wiki/1844)-[1929](https://es.wikipedia.org/wiki/1929)) radicó en su racionalismo, sobrio y funcional; formas dispuestas de manera ordenada y simétrica que lograron un estilo propio, que asimilaba los cánones del renacimiento y lo moderno.

Esta muestra constituida por bocetos, fotografías y objetos, forma parte del acervo que la familia Bénard donó generosamente al Museo Nacional de la Revolución, y dibujan parte de la historia del Palacio Legislativo Federal así como su posterior transformación en monumento a la Revolución, en un homenaje a los fundamentos esenciales de la independencia, la revolución y los valores, principios y virtudes en los que descansa este modelo de modernidad aún vigente que forma parte del patrimonio cultural de la ciudad de México.